

EL CORTOMETRAJE:

una vía para el desarrollo competencial integral

○ Autoría: Bárbara Falero Rodríguez

○ IES Alonso Quesada



Tras largo tiempo deliberando sobre cómo hacer llegar la materia de Francés al alumnado y tras varios cursos realizando breves actividades de vídeo en el aula, se nos ocurrió pensar en un gran proyecto que abarcara alumnado de diferentes niveles y que fuera útil para la dimensión comunicativa de la materia. Buscábamos una macrotarea globalizadora en la que el alumnado conjugara altas dosis de motivación, con el tan deseado aprendizaje lingüístico y el aprendizaje integral de las Competencias Básicas.

Pronto el proyecto sobrepasaba todas las expectativas. Nos dimos cuenta de que la metodología, los aprendizajes y la evaluación, traspasaban con creces los límites del aula, así como de la libreta y el lápiz. Así, tras varios años realizando actividades audiovisuales, empezamos a considerar muchos aspectos a raíz de la experiencia:

- Los exámenes ya no eran útiles. Es más, eran un estorbo y paraban la organización de la gran tarea.

- Había herramientas de sobra para una evaluación más que satisfactoria. Todos los descriptores de las competencias básicas se rebasaban en gran medida.

- Mientras se avanzaba en el proyecto, el grado de implicación del alumnado y sus familias era cada vez mayor. El concepto era diferente: se acercaba más a la idea de empresa que a un trabajo docente para aprender. Las familias eran más conscientes del trabajo que hacían sus hijos. Incluso, algunos padres se ofrecían para ayudar y otros querían asistir a los rodajes. Vibraban al son que les transmitían sus hijos.

- Muchos alumnos iban por delante de las consignas dadas, enriqueciendo y construyendo ideas. Estaban superando la dimensión del trabajo escolar, transformándolo en algo vivencial muy dinámico, con claros fines profesionales.

- Como docentes, empezamos a reflexionar sobre los límites de los centros y la inflexibilidad de las jornadas preestablecidas por horarios que no permitían adaptar el trabajo competencial

a las nuevas corrientes educativas. Nos dimos cuenta de que hasta que no empezamos a realizar este tipo de tareas, eso de enseñar contemplando los principios de las competencias básicas y evaluar según los descriptores establecidos, había sido una cuestión con alto grado de abstracción y controversia hasta el momento.

Así pues, con la realización de películas habíamos encontrado respuestas a todas aquellas dudas y aprendimos a enseñar y a evaluar por competencias de forma eficiente, justa y fácil. Imagen 6984 "Notre équipe"

Citaremos a continuación algunos ejemplos de los logros obtenidos y su relación con la competencia básica correspondiente:

Competencia Lingüística:

Alto aprendizaje en la lengua extranjera y en cuanto a la reflexión de la lengua materna, no sólo a nivel estructural, sino, a nivel cultural, ahondando en un conocimiento más profundo sobre evolución y uso de la lengua. Se desarrolla por fin el uso de la lengua, la comunicación se hace efectiva y se aprende a producir de manera fluida y espontánea. Los alumnos llegan a improvisar y adquieren conocimientos para cambiar unas estructuras por otras cuando lo consideran adecuado. Se sienten en libertad de conocimientos para poder evolucionar a nivel lingüístico con el proyecto. En cuanto a la producción escrita, ésta se hace más fácil y evidente, pues siempre ha dormitado en ellos y en ellas un conocimiento pasivo tras años de enseñanza sobre papel. Huelga decir que aprenden otra dimensión del lenguaje oral, ahora conectado, vivencial y significativo.

Competencia matemática:

Cada equipo debe ajustarse a un presupuesto. Se debe realizar una previsión de gastos, pedir facturas proforma y llevar cuentas exactas para justificar el gasto. El AMPA del centro ofrece una cantidad, que luego habrá que justificar. En caso de que haga falta más dinero se organizan vaquitas entre todos los participantes. Esta gestión económica nos parece muy adecuada para el desarrollo de la competencia.

Competencia cultural y artística:

Es innegable el valor y desarrollo de esta competencia en el proyecto. Cada estudiante realiza una tarea acorde con sus habilidades y aptitudes artísticas.

La estructura de una gran empresa: organización de la macro-tarea

Sin darnos cuenta, estábamos trabajando como una empresa eficaz, no tradicional, donde se privilegiaban valores como la cooperación y el esfuerzo, donde cada miembro tiene el mismo valor que los demás, incluido el profesor. Se trata de establecer un modelo altamente cooperativo al alcance de todos y todas, en el que todos y cada uno de los chicos encuentre su lugar a través de sus capacidades potenciando una labor altamente significativa que conecte no sólo con sus intereses, de cara a una motivación adecuada, sino también, a una posible salida profesional, si cabe. Para este fin, el gran grupo se organizó entre actores, por un lado, y equipos técnicos por otro, con labores de: diseño y confección de vestuario, imagen y sonido, peluquería y maquillaje, decoración y localización de exteriores, tesorería, logística, administración y publicidad, traducción y doblajes, asistentes de producción. Cada equipo estaba compuesto por cinco o seis estudiantes. Debían tener reuniones semanales y entregar un informe como resultado de la organización y acuerdos tomados. Estos informes formaban parte de los instrumentos de evaluación. Cabe mencionar que cada equipo era vital para la evolución de la tarea y que si uno fallaba, fallaban todos. Se debía lograr un engranaje sólido y

resistente a percances e imprevistos.

La figura del profesor : ¿Qué profesor?

El título de este epígrafe quiere dar a entender que la figura tradicional del profesor se desdibuja completamente, así como las de las teorías más recientes que hacían alusión a éste como un guía del proceso. En este tipo de tareas es uno más, tal cual. El profesor debe aceptar y asumir que hay cosas que no sólo no puede enseñar para la culminación de la gran tarea, sino que, además, debe aprender. Se da cuenta de que debe delegar de forma real, en aquellos alumnos que tienen la capacidad para hacer según qué cosas. Por ejemplo, en nuestro caso, nos han enseñado a realizar proyectos de diseño de vestuario, a maquetar música, a realizar making-off, a realizar fotografía, etc. Al principio, el profesor guía, cierto, pero llega un momento en que éste también es guiado y aprende. Es un aprendizaje de doble dirección. Con ello el alumno se da cuenta de que de eso se trata, de que ahí fuera, es así como se construye el tejido laboral en muchos aspectos; que todos aprendemos de todos, que nadie está por encima de nadie, que cada uno aporta algo útil y esencial, que en la cooperación, organización y esfuerzo se encuentran las claves del éxito diario, que todos tienen su oportunidad si hacen su parte.

Nos ha ocurrido muchas veces que a la hora de evaluar, nuestra escala numérica de valores cuantitativos se ha quedado corta. Valorarlos o premiarlos con un diez sabe a poco, dado que descubrimos muchísimos aspectos que escapan a una evaluación ordinaria, como el valor de la abnegación y de la ilusión. Nos hacen hasta recordar que en una mente y un corazón aún no maleado por las contrariedades de la vida, todo es posible. Damos desde aquí las gracias a nuestros chicos, grandes hombres y mujeres del futuro, por enseñarnos cosas que ya se nos habían olvidado. Así que, en esta línea de reflexión, hablar del desarrollo de las competencias, nos parece hasta secundario, es un aprendizaje para la vida y una enseñanza maravillosa para aprender a ser feliz.

Aquí les dejamos el link de una de las experiencias:

<https://www.youtube.com/watch?v=R-JmpHKZcfs>

La disparition de Dominique